

Volviendo a sus artículos antimarxistas debemos confesar que los primeros nos sorprendieron, dadas sus posturas socialistas.

Creímos que nos hallábamos frente a uno de esos tonos que todavía creen en el liberalismo y sostienen que contra el fascismo, lo más eficaz es renunciar a la lucha y apoyar a los gobiernos democráticos, instrumentos del imperialismo. Pero así como muchos condujeron al proletariado a la derrota no por tontos sino por bien aprovechados, las últimas actitudes de Doll nos obligan a denunciarlo como un intelectual que ha pasado al campo de la contrarrevolución, que sirve conscientemente al capital. Lo define así su canallésco artículo sobre la insurrección española, lleno de afirmaciones tan repugnantes, que han sublevado a los que aún creían en la honestidad de este miserable lacayo de la burguesía. Hasta insulta específicamente a quienes se han permitido exaltar el noble heroísmo de los mineros asturianos. Luego repite aquello: los revolucionarios son chicos que jugaron a la insurrección. Se nos ocurre que es un juego un poco más peligroso que escribir contra el marxismo. Y especialmente, menos productivo que esto último. Ser antimarxista se traduce para Doll en ventajas, en puertas que se abren. Ser antifascista podría ocasionarle algún disgusto y acaso la pérdida de su ocupación en la revista bien "El Hogar". Entre ambas perspectivas Doll no tardó mucho en decidirse y he aquí transformado en un abyecto sirviente del capitalismo. No otra cosa puede decirse de quien se dedica con refinada maldad, con una calculada perversidad a denigrar al proletariado revolucionario cuando se cierne sobre el mundo la amenaza del fascismo y la guerra, amenaza que no le preocupa, que no es capaz de movilizar su pluma. De quien despotrica sistemáticamente es contra los "chicos marxistas" pero calla los crímenes y abusos de los niños bien de las legiones que no hieren en lo más mínimo su sensibilidad, que no consiguen estimularlo. Un intelectual que hace esto, no es un intelectual, es un canalla de la peor especie. Mas aún cuanto que se aprovecha de su ya menguado prestigio entre algunos elementos izquierdistas que no han clarificado sus ideas y de la criminal benevolencia de cierta revista titulada de izquierda, para sembrar la confusión y realizar su obra fascizante. Pero una publicación reciente arranca ya la careta al fascista Doll, que

no seguirá confundiendo a nadie. En "Gaceta de Bs As" aparece la firma de Doll al lado de la plana mayor del fascismo argentino, invitando a conmemorar la batalla de Obligado, lo que ha colmado nuestra paciencia y nos lleva a calificar a este aventurero, en la forma que se merece. Hacer antimarxismo, despreocuparse del fascismo, co-dearse con los elementos fascistas e interesarse en problemas tan fundamentales como la batalla de Obligado definen cabalmente el liberalismo de Doll. Lo felicitamos. Estos contactos y estas actitudes le darán frutos excelentes. Le vaticinamos un próspero porvenir. Los niños bien y los chicos fascistas le darán prestigio. Podrá colaborar en otras revistas capitalistas con una buena remuneración y ningún riesgo. Podrá hacer antimarxismo desde uno de los muchos pasquines fascistas a tanto la línea y hasta ubicarse en algún instituto oficial para enseñar a la nueva generación y hacer chicos bien educados y no vulgares marxistas que luchan con las armas en la mano contra el terror capitalista.

Este es el camino de Doll. Difícilmente podría ser otro. Así como la democracia burguesa desemboca en el fascismo previo un período de demagogia antimarxista y antiproletaria, para captar a las capas medias, los escritores demoliberales al estilo de Doll van a parar al campo de la reacción, pasando por el estado de transición de la fobia antimarxista, disfrazada bajo el manto de la defensa de la democracia. Hay intelectuales que consiguen salvar su personalidad, superando sus errores y poniendo su inteligencia al servicio de la causa del proletariado revolucionario. Hay intelectuales que han comprendido su deber y marchan, a través de sus propias reivindicaciones, paralelamente al proletariado y bajo su dirección, hacia el socialismo, combatiendo con energía al capitalismo y sus consecuencias más palpables: miseria, guerra y fascismo. Hay entre éstos últimos, grandes valores de la literatura mundial. Doll prefiere seguir la trayectoria opuesta, la de la capitulación, la del fascismo. Fatalmente debía ser éste su fin.

No puede ser revolucionario, no puede ser marxista. Le falta nobleza, le falta inteligencia y le falta... algo más. Ese algo que podrían regalarle los chicos marxistas que se jugaron la vida por su ideal luchando contra las fuerzas del tercio, en las montañas de Asturias.

A. S.

EN EL PROXIMO NUMERO IZQUIERDA PUBLICARA

TRABAJOS DE RODOLFO ARAOZ ALFARO,

DARDO CUNEO, CARLOS SANCHEZ

VIAMONTE, CARLOS OCHOA

CASTRO, JUAN B. NO-

VELLO, B. EDEL-

MANN y otros

LA REPRESION DEL MOVIMIENTO OBRERO

En el silencio deliberado con que lo rodea la prensa burguesa y aun la que no quiere tener ese rótulo, continúa la represión judicial y policial del movimiento obrero. Procesos en masa contra organismos sindicales, deportaciones sistemáticas, largas detenciones y malos tratos; clausura de periódicos, procesos individuales contra los militantes más destacados, agravación de penas por ser desocupado y "no tener domicilio constituido", etc., etc.

Daremos a los lectores de Izquierda una información sistemática, que rehúsan los grandes diarios.

Hoy nos ocupamos solamente del caso de cuatro militantes revolucionarios.

PETER, CONTRERAS, CREYT Y NUÑEZ

La agitación de los trabajadores, no solamente de nuestro país, sino también de muchas otras regiones, ha coadyuvado eficientemente en la defensa para la obtención de la libertad de José Peter, obrero de frigorífica Miguel Contreras, secretario de la Confederación Sindical Latino Americana, Oscar Creyt, militante de los organismos anti-guerra, y Juan José Nuñez, periodista.

La sección especial llamada de "represión del comunismo" preparó los elementos para este proceso. La Cámara Federal, apremiada por los defensores y por la presión de infinidad de organizaciones obreras de Hispano-América, acaba de decretar la excarcelación de los procesados que llevaban casi un año de prisión preventiva sin que to-

davía se hubiera llegado a poder discutir el fondo del asunto.

Se los acusaba de instigación a la rebelión y desacato al presidente de la República por artículos publicados en diversos periódicos proletarios. Nada más alejado del delito que los artículos incriminados. O bien analizaban el panorama continental, y las influencias imperialistas, o bien combatieron el famoso manifiesto fascizante de la C. G. T., cuando sostuvo que no había en el país represión al movimiento obrero, o bien explicaban como se formaba una célula sindical en el seno de una empresa imperialista.

Con este motivo la Sección Especial ha conseguido paralizar durante un año la acción de estos trabajadores, y seguramente con-

taba con que la Cámara habría de proveer todavía más sus propósitos. Salió defraudada.

En la audiencia pública de informe "in voce" de los abogados pudo verse el espectáculo "tonificante" de media sala ocupada por elementos de la citada sección policial y de los taquígrafos que tomaban la versión de lo que decían los letrados, para, falseándola debidamente, servir a lo mejor de base pura un nuevo proceso contra los defensores, entre los que se cuentan dos compañeros del partido y colaboradores de Izquierda.

El comisario Cussel tuvo que soportar pálido de rabia, que, en su presencia, se dijeran palabras poco amables para sus actividades profesionales.



Xilografía

de Chelo